PRELO

Cuna de niebla

Sobre el altar verde,

Arboles cosidos

A las paredes de

Montañas superpuestas

Que esconden las debilidades

De todas las miradas.

Muro de penitencia

Que no dejas ver el sol,

Solo de vez en cuando

Abres rejas entre nubes

Para poner sello de luz

Y desnudar el paisaje

Dejando ver las vergüenzas

De los pensamientos

De los que se refugian en ti.

No pude trazar

Ninguna línea recta

Con la mirada,

Tan solo fui capaz

De confluir en el

Vértice de la uve

Por donde discurría el rio

Y se alteraba en los arroyos

Para desahogarse en la cascada.

Lo que si conseguí

Fue detener el viento

Con mi aliento

Con el ritmo lento

De una respiración

Que se agarraba

Al paisaje como a un

pulmón artificial.

Y fui capaz de ordenar

El silencio

Poniendo en fila

El sonido de los pájaros,

Por especies,

Y el latido de los cencerros

Que desde lo lejos

Daban señales de vida,

Rompiendo los ecos

De cualquier llamada,

Enseñándonos el camino

De la supervivencia.

La generosidad de los animales

Que justifican su razón

De ser entregándose

A los mortales, con la

Obediencia, lealtad y

Dignidad que nunca

Seremos capaces de alcanzar.

Por eso hoy grito:

Penitencia!

Mientras me arrodillo

ante cordilleras,

que pellizcan nubes,

rotas de dolor.

Por eso hoy entrego

Mi voluntad a este valle

Escondido y le pido

Perdón por descubrirlo

Y prolongarlo

Más allá de mi propia

Existencia.

Pati,